



REFORMA DE LA PAC. GLOBALIZACIÓN Y CRISIS

Si las explicaciones del pasado son, con frecuencia, muy controvertidas, con ópticas de análisis muy diferentes, y eso que versan sobre hechos ciertos ya sucedidos, los avances sobre el futuro se hacen sumamente difíciles, aunque sea un futuro inmediato, prácticamente nuestro presente, dado el dinamismo de la sociedad actual. Pero, por difícil que sea entrar en el *¿Quo Vadis?* del sector agrario, estamos obligados a hacerlo.

Francisco Amarillo Doblado
Analista agrario

Es imposible decidir sobre el presente, sin saber adonde queremos ir, tal vez no podamos encontrar el camino, y tengamos que recordar con el poeta, aquello de “no hay camino, el camino se hace al andar”. Algunos datos pueden ilustrarnos de por dónde pueden ir los tiros. Por ejemplo, el desarrollo del programa de compra de tierras en África (24/10/2010) del Banco Mundial está favoreciendo en este continente la compra de grandes superficies aradas o arables por países o por empresas transnacionales, creándose gigantescas explotaciones, muy avanzadas tecnológicamente y con una gran capacidad de producción. Tan solo en África entre 2004 y 2009, cinco países africanos vendieron 2,5 millones de hectáreas

(Mha) a inversores extranjeros por 1.000 millones de dólares. Los países compradores fueron: Suecia, Alemania y Reino Unido, entre los europeos; Japón, Malasia, Corea del Sur, Qatar y Bahrein, entre los asiáticos. Esta tendencia de compra de tierra se ha acentuado en nuestros días multiplicándose las cifras y ampliándose los actores. Así por ejemplo, Etiopía ha vendido 3 millones de hectáreas, China ha comprado 2.8 millones de hectáreas en el Congo, Entre América y África, 20 naciones han comprado 50 millones de hectáreas.

No es nueva esta cuestión, ya desde los albores del siglo XX la multinacional norteamericana, United Fruit Company, extendió

su dominio por amplias extensiones del continente americano. Esclarecedoras y significativas son las declaraciones de uno de sus dirigentes de aquella época, Sam Zemureay, cuando dijo que en “Honduras era más barato comprar un diputado que una mula”.

LA OTRA CARA DE LA COMPRA DE TIERRAS

No sé si ahora son tiempos distintos, debieran serlo, ya que entre los que avalan esta política se encuentran padrinos de mucho renombre, como son la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrario (FIDA).

A pesar de ello, la situación es un tanto inquietante y tranquiliza poco, más bien lo contrario, cambios como el que, por ejemplo, ha hecho la United Fruit Company pasando a llamarse Chiquita Brands.

No es el objetivo de este artículo entrar en las consideraciones económicas y éticas de estas actuaciones en las que frente a las luces que representan la aportación de capital, tecnología y generación de puestos de trabajo, se contraponen la oscuridad de la expulsión de muchos pequeños campesinos de las tierras vendidas, junto a la falta de claridad, que en ocasiones existe, de los contratos firmados. No, lo que debe hacernos pensar es el modelo de producción

// SI LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS SE DESPLAZA A ÁFRICA, AMÉRICA Y ALGUNAS ZONAS DE ASIA, CON UNA MANO DE OBRA CON SALARIOS ÍNFIMOS Y TRATAMIENTOS FISCALES, MUCHO MÁS QUE GENEROSOS, LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR AGRARIA QUEDA ABOCADA A SU DESAPARICIÓN //

elegido en el campo agrario, tanto por países como por empresas, de latitudes y culturas muy distintas. Es un modelo que va a la yugular del pequeño productor, europeo y español, que tiende a convertir a la macro empresa agraria como la única económicamente viable y con futuro. Por otro lado, es la traslación al sector agrario del modelo productivo que la actual crisis mundial impone a otros sectores económicos, con dramáticos retrocesos en los avances sociales hasta ahora conseguidos.

UN SECTOR EN REGRESIÓN

Nuestro reciente devenir histórico es francamente inquietante, como la crudeza de los datos manifiesta. Así por ejemplo en España, el sector agrario era en 1970 el 11% del PIB español, en 2010 el 2,7%. En estos momentos probablemente menos. Es

decir entre cinco y seis veces menos que la industria, cerca de 4 veces menos que la construcción y entre 26 y 27 veces menos que los servicios.

En términos de renta hemos disminuido un 1,3% en 2011. En términos de población activa estaríamos en un 4,1% de ocupados, pero esta cifra puede

ser seguramente revisada a la baja.

En definitiva, el sector agrario, al igual que ocurre en otros países desarrollados, se debilita rápidamente en importancia económica y social, disminuyendo su influencia política y, por ende, su capacidad de presión. Nuestra debilidad queda reflejada en el dato de que las subvenciones de la Unión Europea (UE) representan el 30,2% de la renta agraria. Estas realidades, tanto en lo referente al modelo de explotaciones como a la evolución socioeconómica del sector agrario, hay que ubicarlas hoy en 2012, en el marco de una crisis económica de gran profundidad, con un desenlace muy incierto. Pero que ya en sus primeros estadios, nos está obligando a retroceder, tanto en lo social como en lo económico, a posiciones que hace muy pocos años eran inimaginables. Este dramático vendaval se está llevando por delan-



"Más que máquinas agrícolas" es el blog de maquinaria de la **revista Agricultura** que te ayudará a estar al tanto de todas las noticias de importancia en el mundo de la maquinaria agrícola: novedades técnicas, presentaciones de productos, eventos, ferias de maquinaria, etc.

Está elaborado por expertos en maquinaria del Grupo de Investigación Tractores y Laboreo de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid. Ya puedes acceder a nuestro blog, pinchando en el siguiente enlace:

www.masquemaquinas.blogspot.com



te cientos de miles de pequeños empresarios, favoreciendo un tejido productivo formado por unidades cada vez de mayores dimensiones.

El sector de la distribución, en general, y de alimentos, en particular, nos está dando una dura lección a agricultores y ganaderos de lo que es monopolizar un mercado.

LAS EXPLOTACIONES ABOCADAS A SER CONSERVADORAS DEL MEDIO TERRITORIAL

Este es el marco de esta nueva reforma de la PAC, en la que como siempre es peor lo que no se ve, no se oye y no se dice, que lo que se ve, se oye y se dice, siendo ya esto de por sí malo. Menos dinero, para 2014 un recorte del 12%, un 30% para la política verde, que será todo lo respetable que se quiera, pero no es política agraria, pocas veces complementarias con esta y muchas veces contrapuesta, pésima la idea de la tarifa plana y de que todas las hectáreas son iguales.

Todas estas cosas y muchas más son, sin duda, rechazables y los gobiernos que se oponen a ellas podrán desde la racionalidad argumentar en su contra, aunque el desenlace sea muy difícil de predecir. Pero lo que no se dice es que si la producción de alimentos se desplaza a macro-explotaciones, ubicadas en África, América y algunas zonas de Asia, con una mano de obra con salarios ínfimos y unos tratamientos fiscales, cuando los haya, mucho más que generosos, en estas condiciones resulta imposible que la explotación familiar agraria pueda competir, quedando abocada a su desaparición. Probablemente haya concesiones y modificaciones en algunas cosas, salvo en los presupuestos, pero el deterioro progresivo de la empresa agraria familiar no se detendrá. Y esta es la cuestión principal. Mientras que en los mercados

// PODEMOS Y DEBEMOS, DEFINIR PRIMERO Y EXIGIR DESPUÉS, UNA CARTA SOCIAL DE LAS PRODUCCIONES QUE NOS VENGAN DE TERCEROS PAÍSES, EXIGIENDO UNOS SALARIOS MÍNIMOS QUE CONTEMPLAN ASPECTOS TANTO DE JUBILACIÓN COMO SANITARIOS //

mundiales, se va a incrementar la producción, tanto de alimentos como de materias primas, basándose en macroexplotaciones ubicadas en países subdesarrollados, de muy bajos salarios y escasísimos controles, propiedad de países desarrollados o empresas transnacionales, a la explotación familiar agraria europea y española, se la va a relegar, aún más, a un difuso papel, cada vez más unido a las políticas medioambientales, de conservador del medio territorial, pasando los elementos productivos a un segundo lugar. Los poderes políticos nunca van a explicitar esta cuestión, van a decir cosas muy distintas que edulcoren la crudeza de los hechos, pero los hechos son los hechos e imponen su realidad.

UN MODELO DE APLICACIÓN CON EL QUE ES DIFÍCIL COMPETIR

Ahora mismo estamos asistiendo al desenlace del Acuerdo entre Marruecos y la UE; en él, el capítulo agrario es singularmente importante para muchos agricultores españoles, y el desenlace se presume negativo para nuestros intereses; tal vez cuando se publique este artículo, el Parlamento Europeo ya lo haya aprobado, y su venta será, que contribuye a estabilizar una zona muy delicada favoreciendo el desarrollo marroquí. En otros capítulos no entro, pero en lo que respecta al agrario, centrado en el paquete de hortofrutícolas, son seguramente más beneficiados los españoles arrendatarios de los regadíos del Lucus y otras zonas, junto a privilegiados ma-

roquíes, que la mayoría de su propio campesinado. El modelo imperante en estas explotaciones, es aplicación intensiva de la tecnología existente, volumen suficiente y bajos salarios.

Tan solo en Etiopía, una multinacional India del arroz, está poniendo en cultivo 2 Mha destinadas en gran parte a la producción de este cereal. En una rueda de prensa, dada por uno de sus directivos, confesó con auténtico orgullo "que estaba en posición de dominar el mercado del arroz". Seguramente no ignora las prolijas legislaciones europeas, incluyendo la española, "sobre posiciones dominantes de mercado", pero dado para lo que valen, sabe que tan solo es papel mojado.

Intentar revertir la situación, sería poco realista y caeríamos seguramente en un arbitraje inoperante, conformarnos con ella una dejación imperdonable. Hay que ir paulatinamente cambiando el rumbo, planteando nuevas batallas, que ideoló-

gicamente coinciden por otro lado, con los supuestos que se defienden tanto en la UE como en Naciones Unidas.

Podemos y debemos, definir primero y exigir después, una Carta Social de las producciones que nos vengan de terceros países, exigiendo unos salarios mínimos para los trabajadores que contemplen, aunque sea de manera incipiente, aspectos tanto de jubilación como sanitarios. Junto a esta Carta Social, debería igualmente establecerse el Arancel Social, que gravaría estas producciones con criterios de mantenimiento de un mercado en el que no entrasen producciones de esta naturaleza por debajo de los precios de coste de producción más inferiores dentro de la UE. El Arancel Social iría directamente a los organismos de cooperación europeos para revertirlos en los campesinos de los países productores.

Al principio de este artículo he utilizado el término *¿Quo Vadis?*, que es el título de una novela del premio novel polaco Heryk Sienkiewicz, significa ¿a dónde vas? En ella se narra cómo San Pedro intenta huir de la persecución de Nerón, pero a la salida de Roma se le aparece Jesucristo y le dice: *¿Quo Vadis?*; San Pedro vuelve a Roma y Nerón le crucifica cabeza abajo. Trescientos años después el Cristianismo triunfa en Roma.

